

MÁS SOBRE LA LOZANA

HENK DE VRIES
Universidad de Utrecht

Mientras estaba traduciendo la *Comedia de Calisto y Melibea* llegué a entender mejor su estructura,¹ y lo mismo me pasó con el *Retrato de la Lozana andaluza*,² que también ya había estudiado.³ El texto de Francisco Delicado no presenta menos dificultades que el de Rojas. Me ha sido utilísima la edición ampliamente anotada de Claude Allaire,⁴ que a veces corrigió con la de Bruno Damiani.⁵ En la traducción me esforcé por conservar las metáforas y dar a los refranes una forma que permite conocerlos como tales. De éstos y del vocabulario del placer sexual me ocuparé en lo que sigue; señalaré ciertos puntos de contacto con la *Celestina* y una peculiaridad de la estructura del *Retrato*; y para comenzar diré algo de los nombres de los personajes.

En el caso de la *Comedia* de Rojas no me dejé disuadir del propósito, discutible tal vez, de traducir al neerlandés los nombres de los trece personajes. Frente a los ciento treinta del *Retrato* de Delicado no había dilema, ya que casi la mitad de los mismos tienen por solo nombre el de su oficio, nación, u otra condición. Para Delicado no carece de importancia el significado de los nombres. Allaire señala simbolismo en los oficios de los tres primeros clientes de Lozana: el Maestresala hace la salva, seguido de dos que vienen juntos, el Macero y el Valijero, símbolos fálicos: el uno lleva la maza y el otro viene con su valija llena. Lo que le falta a Falillo le sobra a Badajo; otros personajes que no tienen más nombre que un apodo son Sieteñoicos, Blasón, Sagüeso, la Garza Montesina. Dejo sin traducir los nombres del matrimonio judío porque no en-

¹ Henk de Vries, «Sobre estructura y autoría de la *Comedia de Calisto y Melibea*», en *Actas del V Congreso de la Asociación Siglo de Oro*, Münster, 1999, págs. 1350-60. La *Comedia* se compone de ochenta y nueve escenas, que no de sesenta y ocho, como pensé en 1993.

Fernando de Rojas, *Komediespel van Knisters en Goziedemij* (...) «La *Celestina*», vertaald door Henk de Vries, Amsterdam, 2001; es la tercera *Celestina* neerlandesa, después de la anónima de Amberes, 1550, y la de Albert Helman, Amsterdam, 1954. De la primera hay una edición reciente: Lieve Behiels & Kathleen Kish (eds.), *Celestina: An annotated edition of the first Dutch translation (Antwerp, 1550)*, Leuven University Press, 2005.

² Francisco Delicado, *Lozana: Portret van een weelderige Andalusische. In allerhelderst Spaans in Rome geschreven, welk portret vertoont wat zij in Rome beleefde en veel meer dingen bevat dan «la Celestina»*, vertaald door Henk de Vries (traducción terminada junio de 2005).

³ Henk de Vries, «Quién es la Lozana?», *Celestinesca* 18/1, Mayo 1994, págs. 51-73.

⁴ Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, edición de Claude Allaire, Cátedra, Madrid, 1985. A su excelente estudio ya debía mucho en mi artículo de 1994. En lo que sigue cito por esta edición.

⁵ Francisco Delicado, *La Lozana Andaluza*, edición de Bruno Damiani, Castalia, Madrid, 1984. También iba consultando su traducción inglesa: Francisco Delicado, *Portrait of Lozana, the Lusty Andalusian Woman*, Translation with Introduction and Notes by Bruno M. Damiani, Scripta Humanistica, Potomac, 1987. Me cuesta creer que la hiciera él mismo: parece trabajo de estudiante.

cuentro equivalente elegante al nombre de la mujer. Él se llama Trigo, ella, Tina, «arcón en que se guarda la harina».⁶

La Aldonza que de doce años deja a su tía para irse con el mercader Diomedes a Levante no tarda en llamarse «la Lozana». Cuando al final de su carrera Lozana se retira a la isla de Lípári, se llama la Vellida; y el autor comenta que el nombre de Lozana «comprende su nombre primero Aldonza, o Alaroza en lengua árabe, y Vellida lo mismo, de manera que Lozana significa lo que cada un nombre d'estos otros significan». «Alaroza» es, como explica Allaigre citando a Oliver Asín, la novia árabe, la cual, en vez de tener que dar dote al marido, la recibe de él. No carece de simbolismo que lo que permite a Lozana, despojada hasta de sus vestidos, llegar a Roma, es el dinero que cobra por un anillo, último vestigio de su fidelidad al marido, que se salvó en la boca.

Confirma la belleza de Lozana la alabanza que recibe de otras mujeres. «Los cabellos os sé decir que tiene buenos». «Por mi vida que tiene lindo cuerpo». «¡Qué pierna de mujer!». «¡Ay, qué gordá está esta putana!». Pero en ausencia de ella: «¿Vistes tal hermosura de cara y tez? ¡Si tuviese asiento para los antojos!».

Es que la afea el que la sífilis le ha comido la nariz: «No tiene chimenea, ni tiene do poner antojos». Se la apoda de «puta sinsonaderas», «narices de medalla». Una mujer cuenta que Lozana le ha puesto en una quemadura «leche de narices», y un galán comenta: «¡Mas no de las suyas!». La misma Lozana se refiere a este defecto con acento burlón. De un fraile de la Merced que tenía «una nariz como asa de cántaro», dice «que si me hablara, que estaba determinada comerle las sonaderas porque me pareciera». Y de un hombre que ella sólo ha visto desnudo: «¿Qué señas daré d'él salvo que a él le sobra en la cara lo que a mí me falta?». En tales pasajes Delicado alude a un adjetivo que no emplea en todo su texto, *romo*, «chato de narices», para sugerir que, hasta cierto punto, esta mujer roma personifica la ciudad con todos sus habitantes.

La moral de Lozana y sus secuaces se expresa con ironía en la calificación de «buena mujer». Un cliente dice a Lozana: «Quien a otra ha de decir puta, ha de ser ella muy buena mujer, como agora vos», y lo dice después de gozarla.

En cuanto se presenta Rampín, su nombre se vincula con el parónimo «rapiña»: es largo de uñas y en efecto, un hurto le hace parar en prisión, de donde le saca un poderoso cliente de Lozana. El mozo y amante de Lozana tiene un pie torcido que a cada paso le hace caer.⁷ Pero este defecto queda ampliamente compensado por las extraordinarias cualidades de su aparato genital. «En mi vida vi mano de mortero tan bien hecha», se dice Lozana. «¡No es de dejar este tal unicornio!». Y con él se queda hasta el final, aunque el papel del criado disminuye bruscamente después de la parte primera.

La sola condición que Lozana le impone es ésta: «[Quiero] que os hagáis sordo y bobo, y calléis aunque yo os riña y os trate de mozo, que vos llevaréis lo mejor». A este contrato corresponden los nombres que ella le da delante de otra gente: calcotejo, hadraga, tragamallas, azuaga, malurde, chichirimbache, merdohem. Cuando Lozana está sola, en cambio, o sola con Rampín, se trasluce el afecto que le tiene: «cara de rosa», «el faraute, mi señor», «Rampín, el bravo» y finalmente, en vocativo, «veneráble Rampín».

Lozana se refiere a otras mujeres con calificativos cuyo elemento más ofensivo (¿quién lo duda?) es el de «vieja»: «puta vieja barbuda estrellera», «puta vieja cimitarra, piltrofera», «la puta cariacochillada en la cuna [...] la puta otogenaria», «puta de tres cuadrágenas menos una». También le gustan a Delicado formaciones del tipo tragasantos, desvirgaviejos, bebedardos, cascafrenos.

Los oficios de Lozana –maestra de afeites, medianera, cocinera, curandera– giran en torno al coito. El vocabulario metafórico referente a la actividad sexual y la región genital es riquísimo. La

⁶ Por lo menos en Salamanca, pero quizás también en otras regiones. Tampoco traduzco Jumilla, Pelegrina, Jerezana, Oropesa.

⁷ Cuando le detienen, una réplica suya se esconde tras un seudónimo: Galindo (m. 31).

idea de cópula se insinúa ya en el nombre «mamotreto» que llevan los capítulos, ya que Delicado lo interpreta como «libro que contiene diversas razones o compilaciones ayuntadas», definición que termina aludiendo a «ayuntamiento, cópula». Si esto no basta para traducir, como lo hice, «mamotreto» por un término que equivale a «mezcla», me autoriza plenamente para hacerlo la intención de Delicado, tan ambigua como expresa, de «mezclar natura con bemol», expresión que, por debajo de todas las significaciones inocentes que tenga, alude a la natura de la mujer y la del hombre, que en estado erecto se parece a un signo bemol.

El verbo que con mayor frecuencia denota el acto carnal es «hacerlo», «hacérselo» y aun sin complemento «hacer»; pocas veces «hacer aquella cosa». Siempre es él quien «se lo hace» a ella; sólo en contados casos se dice, sin complemento indirecto, que una mujer «lo quiere hacer» o «lo hará». Poco menos frecuente es «cabalgar», con sujeto masculino a excepción de dos casos ambiguos: una vieja «consumida del cabalgar» y una pareja de la que se dice que «cabalgaron». La metáfora de trabajos textiles –tejer, labrar, coser, zurcir, hilar, tramar– es frecuente sólo en alusiones ambiguas al comienzo del libro. También la metáfora culinaria pertenece a la parte primera. Diomedes no tardó en saber «a qué sabía su señora, si era concho o veramente asado»; un español al ver a Lozana exclama: «¡Esa fruta no se vende al puente!». «¡Cuánto había que no comía cocho!», suspira Lozana después de hacer la prueba de Rampín, y al repetirla: «¡Ay, qué miel tan sabrosa!». Más concretos, los verbos «abrir» y «entrar» cuando se refieren a una casa y a una mujer; «cavar», «ponerse del lodo». Lozana se permite una metáfora más atrevida que lógica: «Cuando vos quisiéredes regar mi manantío, está presto y a vuestro servicio». «Ese hurón no sabe cazar en esta floresta», dice Lozana para excitar a Rampín, y nos acordamos de don Furón, mozo del Arcipreste, y sus catorce defectos. Poco después «caminan», metáfora que subyace a «¡A la par, a la par lleguemos a Jodar!».

Se alude al coito mediante gran variedad de eufemismos. Los dos que mencionan lo que se hace antes y después del acto –echarse con una persona, dormir con ella– se usan poco. Rampín: «Si puedo, tengo de pegar con sus bienes». Germán: «¿Cuándo seréis mía todo un día?». La hija de Doméstica «no es muncho virgen, que ya ha visto de los otros hombres». «Podrás gozar de quien tanto amas». «Podrás hacer tu voluntad». «Ni de la cintura abajo no nos dais parte». «Retozábades a la Lozana?» Y algún que otro señor expresa el deseo de «servir» a cierta mujer.

Las partes naturales, en este libro, no son nunca pudendas ni vergonzosas. «Desde chiquita me comía lo mío», dice Lozana, y «lo mío, vuestro, suyo», así como «el tú m'entiendes» y «esto que vos tenéis» las denotan en ambos sexos. Las mujeres esperan que el marido se les aproxime con la pregunta: «Qué tienes ahí?». Las palabras que, «no obstante su noble cuna y su rancia antigüedad»,⁸ se califican hoy de groseras, son poco frecuentes. «Coño» se lo oímos solamente a mujeres: seis veces a Lozana y una sola a la Granadina; ésta, además, cita a cierto Monseñor que exclamó: «¡Qué coñico tan bonico!». A «carajo» solamente se alude, una sola vez y en boca de un hombre («tengo tanta penca de cara de ajo»), pero se da una gran riqueza de términos metafóricos que denotan el pene tomados de los trabajos textiles: aguja, alfiler, dedal, premideras; y luego buen bebedor, hurón, dinguilindón, lanza, garrocha, bisono de frojolón, majadero, calabaza, zampona, mi criado, el padre (en oposición a la matriz), caramillo, «la cresta hinchada», el resto (entre unos que juegan de naipes), «[Soy] vuestro hasta las trencas», picarazada, trama, las bragas, gran cosa, tu caballo, ese remolino, alusión a espetón («me la llevaré espetada»), mano, falutas de aciprés, bemol, sobra de sanidad, tencón, forma, servidor de putas, mandragulón. No faltan hombres que traen el seso «en la bragueta», o «en la punta del caramillo». Los testículos parece que despiertan poco interés: «compañones», «cosón», alusión a «huevos», un canónigo que «vendrá a vaciar los barriles», y se acabó.

El pelo del pubis de las mujeres se menciona con cierta frecuencia, porque Lozana se lo rapa a sus clientas. Se conoce como pegujar, copo, pendejo, pantano. El criado también lo sabe hacer:

⁸ Camilo José Cela, preámbulo a su *Diccionario secreto*, que para varias voces aduce *La Lozana andaluza* como única autoridad.

«Espera que venga Rampín», le dice Lozana a Divicia, «que él te lo raerá como frente de calvo». A los labios de la vulva se refiere Lozana al decirse: «Las paredes me metió adentro». «Alfilelero» y «telar» aluden al aparato genital femenino muy al comienzo del libro, también «una añora con su huerto», luego tragacaramillos, copo y condedura, puerta (y puerta de abajo), coso, papo, ojo, el cufo de la mujer. Un médico dice que cuando Rampín se parta, él quisiera «entrar en su lugar», el cual no es otro que «el lugar / do la mujer es buena» que dice Juan Ruiz (Lba 1282c). La tía de Rampín crea la palabra «bezmellerica», que sugiere labios que distilan miel. Se dan pocas metáforas religiosas. «Metamos la ilesia sobre el campanario», propone Rampín, y un portugués atrevido exclama: «Señora, si rapa la gracia de Deus, so vuestro».

Esta expresión requiere una interpretación por etapas. «La gracia de Dios» denota «los dones naturales beneficiosos para la vida, especialmente el aire y el sol», y entre gente rústica, el pan («y así suelen decir por modo de juramento y aseveración: *por esta* GRACIA DE DIOS, tomando el pan y besándolo», *DRAE*). Pero «pan» alude a la natura de la mujer, por ejemplo en el episodio de la panadera Cruz, la cual no al Arcipreste, sino a su mensajero le dio a comer «el pan más duz» (Lba 118c). El portugués, además, piensa comer este pan gratuitamente, y bien lo entiende Lozana, que contesta: «¿D'eso comeremos? Pagá si queréis, que no hay coño de balde». Rampín tampoco desprecia este manjar: «A todo me hallaréis, salvo a poco pan».

«No viene ninguna puta, que deben jabonar el bien de Francia», dice Lozana, aludiendo por antítesis al «mal francés», cuyo nombre moderno deriva del poema *Syphilis sive de morbo gallico* de Fracastoro, que apareció en el mismo año en que quizás fue impreso el *Retrato*, 1530.⁹ Los personajes del *Retrato* llaman este mal griñimón, carreta, mal de Nápoles, y sobre todo mal de Francia, mal francorum, mal francés. La vieja Divicia dice que el mal incurable comenzó en 1488 y profetiza: «Cuando sean sesenta años que comenzó, ahora cesará». De doce pronósticos que noté en el *Retrato*, seis predicen en términos vagos el saco de Roma en el año 1527, que el autor califica de castigo de Dios.

De acuerdo con su edad ya más madura, es en la parte tercera donde Lozana cuenta trece cuentos. Otros tres les oímos a otros personajes: la vieja Divicia recuerda los orígenes, que ella misma presencié, del mal francés y de «las plagas»; y un médico se acuerda de un estanque de agua en la cual los que entraban «sanaban de cualquier mal que tuviesen en las partes inferiores». Otro elemento folklórico son las menciones de personajes legendarios como Pedro de Urdemalas y Juan d'Espera en Dios, más numerosas en la parte tercera que en las dos primeras. Hasta tres menciones merece Santa Nefija, «la que daba a todos de cabalgar en limosna». El incesto es personificado en «la hija del herrero, que peó a su padre en los cojones» y en «Lazarillo, el que cabalgó a su agüela». Entre los refranes y sentencias, que se dan en gran número, citados y aludidos, por todo el *Retrato*, no faltan los que se refieren al sexo femenino y a los dos afanes que son el tema de Delicado no menos que de Juan Ruiz: «por aver mantenencia» y «por aver juntamiento con fembra plazentera». Una mujer se acuerda de lo que solía decir su padre, «que la mujer que sabía tejer era esclava a su marido, y qu'el marido no la había de tener sujeta sino en la cama». Según Lozana, «la mujer sin hombre es como fuego sin leña». El personaje Autor cree que «los ojos de las mujeres se hicieron de la bragueta del hombre, porque siempre miran allí». En las piezas finales, en cambio, Delicado opina que la mujer es «jardín del hombre» y que las mujeres saben que son «solacio a los hombres» y «su recreación común». No sorprende, por tanto, la afirmación de que «más tira coño que sogá». Nos acordamos de Celestina cuando Lozana le dice a una joven: «No seas mísera de lo que puedes ser larga». Y en otro pasaje más claro: «Cuatro cosas no valen nada si no son participadas o comunicadas a menudo: el placer, y el saber, y el dinero, y el coño de

⁹ Nicasio Salvador, «Huellas de *La Celestina* en *La Lozana Andaluza*», en *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, págs. 431-59. Salvador, pág. 431 nota 1, remite a F. A. Ugolini, quien es el que propuso la data de 1530. De un tratado de Delicado en el que describe una cura del mal francés, *El modo de adoperare el legno de India*, al cual se refiere al final del *Retrato*, no se conoce otra edición que la de 1529.

la mujer». «Comamos y triunfemos, exclama la Salamancaquina, ellos a hoder, y nosotras a comer». Y a beber, desde luego: «¿Quién te hizo puta? El vino y la fruta». A los hombres míseros les aconseja Lozana que «A las veces sería mejor joder un poco que comer muncho». Lozana conoce la pobreza y el hambre: «La pobreza hace comer sin guisar», «Los duelos con pan son buenos», «No hay cosa tan sabrosa como comer de limosna», y «Quien veza a los papagayos a hablar, me vezará a mí a ganar» (mamotreto 42). Pármeno también sabía que no hay mejor maestra en el mundo que «la fambre»: «¿Quién mostró a las picaças y papagayos imitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas?» (auto ix).

Es éste un punto de contacto con la *Celestina* que no señaló Salvador 1984. Hay otros. Contrastan con las cien monedas de oro por las que Calisto *compra* a Melibea los cien ducados, del mismo metal noble, que el padre de Diomedes paga a un barquero para que haga *desaparecer* a Lozana (m.4). El chiste de Marzoco, que dice a Lozana: «Vuestras cien monedas agora, Dios lo dijo» (37), alude a la recompensa de la alcahueta, y en su respuesta, Lozana manifiesta el poco respeto que le tiene a la célebre predecesora: «Andá, que ya no es el tempo de Maricastaña».

Lozana a unas cortesanas: «¿Qué viento fue este que por acá os echó?» (48); Lucrecia a Celestina: «¿Cuál dios te traxo por estos barrios no acostumbrados?». La vieja explica que las «señoras, vieja y moça [...] después que me mudé al otro barrio, no han sido de mí visitadas» (iv). Lozana va buscando casa (34), y después vive «junto al río» (40), así como Celestina («en la cuesta del río», i).

La Lavandera sobre sus amigos: «A mala pena quieren venir cada noche a teneros compañía, y por eso tengo dos, porque lo qu'el uno no puede, supla el otro» (12). Celestina a Areúsa: «¿Qué quieres, hija, de este número de uno? ... Ten siquiera dos, que es compañía loable» (vii).

La tía de Rampín sobre Lozana: «Yo quisiera ser hombre, tan bien me ha parecido (14). Celestina a Areúsa: «¡O quién fuera hombre y tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista!» (vii).

Ciertas situaciones se parecen a otras del modelo. Trigo quiere que Tina le traiga cierta caja; Tina: «¿Qué forcel? No's entiendo». Trigo: «Aquel que me daba diez y ocho carlines por él la portuguesa que vino ayer». Tina: «¡Ya, ya!» (16). Celestina no se acuerda de cierta desposada: «Pero dime si tornarás». Elicia: «¡Mira si tornarás! Tiénete dado una manilla de oro en prendas de tu trabajo, ¿y no había de venir?». Celestina: «¿La de la manilla es? Ya sé por quién dizes» (vii).

Al regresar Lozana a casa, Rampín la informa que ha venido un canónigo a quien «le duele un compañón». Lozana: «¿Y por qué no se lo vistes vos si era peligroso?». Rampín: «¿Y qué sé yo? No me entiendo». Lozana: «¡Mirá qué gana tenéis de saber y aprender! ¿Cómo no miraríades cómo hago yo?» (26). Celestina a Elicia: «¿Por qué tú no tomavas el aparejo y començavas a hazer algo? Pues en aquellas tales te havías de abezar y provar, de quantas vezes me lo has visto hazer» (vii).

Se jacta Lozana: «Yo puedo ir con mi cara descubierta por todo, que no hice jamás vileza» (39). Celestina: «Soy una vieja qual Dios me hizo, no peor que todas ... Si bien o mal vivo, Dios es el testigo de mi corazón» (xii).

Areúsa: «¿Qué porradas que dan! Quiero yr abrir, que es loco o privado. ¿Quién llama?» (xvii). Lozana: «Anda, ¿quién es?, que me parece que es loco o privado. Familiares son; tira esa cuerda» (30).

Lozana afirma haber sido la mayor de las tres hijas de su padre (7); Celestina, que era la menor de cuatro hijas que parió su madre (iv).

Así como el autor del prólogo a la *Tragicomedia*, el cual entre sus lectores distingue a «aquellos para cuyo verdadero plazer es todo», también Delicado alude a un mensaje por debajo del texto al decir en el Argumento que «solamente gozará d'este retrato quien todo lo leyere» y en el Éxplicit «que para gozar d'este retrato (...) primero lo deben bien leer y entender». Terminaré con un ejemplo de tal mensaje oculto. Haciendo decir a Lozana: «Corruta estaría la letra, no sería yo» (23), Delicado remite a Celestina: «Hijos, estará corrupta la letra: por treze, tres» (ix). Estos números gobiernan un artificio estructural del *Retrato* que analicé en el artículo citado. El autor declara que sólo escribe lo que oyó y vio, y de su entrevista con Rampín en el mamotreto 17 se saca en claro

que hasta aquí ha escrito solamente lo que le contó Lozana, y también que ésta ya vivía en Roma en tiempos de Julio II.¹⁰ Pero en lo que ella le contó al escritor procuró con una mentirilla poco hábil hacerse diez años más joven. El día en que entra en Roma, le «dijeron que el Santo Padre iba a coronarse», y ella lo va a ver. Después dice: «Tan lindo es, y bien se llama León décimo, que así tiene la cara». Estas palabras no han dejado de causar cierta confusión entre los críticos: ¿cara de león? Pero como sabe todo el que haya leído bien todo el *Retrato*, pertenecen a lo que Lozana le contó al Autor. Lo que realmente había dicho es: «Bien se llama Pío tercero, que así tiene la cara». Este hombre pío fue papa durante menos de un mes a partir del 22 de septiembre de 1503, diez años antes de León X.

La *Celestina* de 1502 quiere beber no tres, sino trece veces a cada comida, porque es una vieja para quien la bebida es el único placer que le queda. Lozana pretende haber llegado a Roma en el año trece, no en el tres, porque le importa parecer joven. Nos las habemos con una diferencia clave entre las dos obras. Delicado no imitaba la *Celestina*, sino que la parodiaba. Las «munchas más cosas» que, según el subtítulo, contiene el *Retrato* comparado con la *Celestina*, son cosas muy diferentes.

¹⁰ Con excepción del m. 17, toda la parte primera pertenece a lo que Lozana le contó al autor, ya que la parte segunda comienza refiriendo «cómo el autor la conoció por intercesión de un su compañero» (epígrafe m. 24).